

#SiDiosKiere

Antonio Molina El Choro – Premio Revelación Festival de Jerez 2016

Una producción de Choro Molina y Gestora de Nuevos Proyectos Culturales en colaboración con el Instituto Andaluz del Flamenco de la Junta de Andalucía y concejalía de cultura del Ayuntamiento de Huelva con el apoyo de Ayuntamiento de Mairena del Alcor y Ayuntamiento de Morón de la Frontera.

Sinopsis

En un momento en el que la tristeza inunda los rincones de nuestras almas, queremos #SiDioskiere, contribuir con unas gotas de luz, un sorbo de frescor en el agotador camino.

La propuesta es una reflexión del protagonista sobre la aportación del flamenco en su vida, vista desde la alegría y la nostalgia placentera, desde el recuerdo de reuniones familiares o canciones de cuna, vista desde el amor. Este espectáculo va a servir para aventurar al espectador en la trastienda del alma del artista y universalizar la alegría a través de las piezas de un puzzle que se forma a lo largo del espectáculo.

Se trata de una propuesta valiente que cabalga entre la tradición y lo contemporáneo y que recae sobre los hombros del intérprete de manera rotunda. Es la creación de un espectáculo de formas, que han de caminar de la mano para trascender el tiempo al que pertenecen o han pertenecido y navegar en el torrente de la historia. Se trata de dar un paso hacia delante y exponer una manera de entender la vida, de construir el futuro sin olvidar la herencia, sin claroscuros y limpio como el estado de ánimo que queremos trasladar al espectador a través de la improvisación, lo racial, la energía y la bondad que caracteriza a Antonio Molina El Choro.

Ficha Artística

Idea original y coreografía, Antonio Molina El Choro
Dirección, Juan Dolores Caballero
Coreógrafo invitado, Jesús Carmona
Asistencia coreográfica, Ana Morales
Repetidora, Carmen Young
Espacio sonoro, Eduardo Trassierra y Juan Campallo
Adaptación de letras, Jesús Corbacho

Iluminación, Ada Bonadei
Vestuario, Belén de la Quintana
Fotografía, Oscar Romero
Diseño cartel, Roddritz
Comunicación, Surnames Narradores Transmedia
Producción, Rocío Sánchez y Patricia Garzón
Producción ejecutiva, Choro Molina y Gestora de Nuevos Proyectos

Elenco

Antonio Molina El Choro, baile
Juan Campallo, guitarra
Eduardo Trassierra, guitarra
Jesús Corbacho, cante
Jonathan Reyes, cante
Paco Vega, percusión
Francisco Roca, vientos

Tecnico sonido, Fali Pipió
Técnico iluminación, Valentin Donaire
Regiduría y coordinación, MJ Fuenzalida

Duración aproximada 70 minutos

Enlace video promo Festival de Jerez

<https://vimeo.com/684426135>

Prensa

<https://www.elmundo.es/andalucia/2022/03/04/62222fa421efa0ea538b45d5.html?fbclid=IwAROSS1X4I8YbswSSvFCiOhuAnZnYfUJoKcPChROxulLctJ7uGseM1URBSNs>

MANUEL MARTÍN MARTÍN. Viernes 4 de marzo de 2022 Jerez de la Frontera

El Choro en la piel de sí mismo

El bailar onubense triunfa oscilando entre la creación y la exploración del propio cuerpo

Ha tenido que venir de Huelva el bailar Antonio Molina, El Choro, para confirmar, sin paliativos y una vez más, lo hambriento que está de espectáculos de flamenco fetén el público local. Mucho libreto, mucha metafísica y mucho cuento chino con excesiva dosis de imaginación, son meros pretextos que se invocan para eludir lo esencial de lo que los protagonistas dicen representar: lo jondo

El Choro, en cambio, bucea en la cultura familiar para recordar sus vivencias, ya que es desde donde el protagonista pretende construir el futuro, desde el pasado, y así definirlo a partir de la luz de la experiencia, emitirla desde el lenguaje del movimiento y compartirla con el público desde la explosión de un modo de bailar en hombre del que este festival no puede prescindir.

Siete bailes, siete, como número de perfección asociado a Dios, o como las siete iglesias que representan la plenitud del cuerpo de Cristo, para alcanzar el triunfo dando la mejor versión de sí mismo. Y para ello, contó con dos aliados: El primero son sus músicos, que saben cómo emitir pensamientos para alimentar la mente de un bailar que puede incluso aislarse en el espacio y en el tiempo cuando lo exige la escaleta. Y el segundo acierto es la dirección de Juan Dolores Caballero, que ha definido a la perfección la concepción global del espectáculo.

Y cerrado ese obligado paréntesis, hay que señalar que los fandangos de Huelva muy requetebien cantados - enhorabuena a Jesús Corbacho-, se trenzan en la presentación con la voluptuosidad del baile de El Choro, que roza lo estricto académico en su peculiar concentración, tanto en su eclecticismo a la hora de escoger aquellas variantes que conforman su cúmulo emocional, como en una evidente búsqueda de cosmopolitismo de nuevo cuño, lo que da una idea de la progresión del onubense.

La flamenquería que emana de El Choro es, por tanto, la síntesis evolucionada en el tiempo, un baile epidérmico, con mucha gallardía y virtuosismo, expresado con elegancia y arrojo en la caña, con pasión y exquisitez, con osadía y serenidad, siendo el entusiasmo por la música contemporánea como introducción y el inmediato clasicismo flamenco cantado, sus mejores socios, los que tiñen y dan carácter a la voluntad divina de este #SiDiosKiere.

Y Dios quiso. Porque **El Choro es un bailar sin tacha que se posiciona en el escenario dentro de una poética que es especialmente calurosa, como se mostró en el diálogo con la armónica de Francis Roca previo al garrotín, en el que su zapateado es íntimo y versátil, dado que posee una habilidad con una fuerte personalidad escénica. Su braceo sensual. Su cuerpo destila pasiones secretas, como las sombras que parece persigue en sus paseos por el proscenio y el recuerdo que dejan. Y su expresión varonil, acentuada con la soberbia percusión de Paco Vega Hijo, es de las que no tienen que supeditarse a la técnica para realizar una interpretación más expresiva y natural.**

Estamos, en consecuencia, ante un friso humano que, ungido por la gracia de Dios y por dos guitarristas de excelencia, se convierte en **una imagen imborrable para el espectador, como hizo en la sobriedad del taranto y en las formidables alegrías, en los que toma el baile como una apasionante aventura, embriagadora, brillante, hermosa, ancestral y de rabiosa actualidad, pues lo mismo clava de seguridad los marcajes, que depura a su antojo su torrente de energía; igual parte de movimientos sencillos, que logra auténticas filigranas gestuales a través de diferentes energías que explotan o canalizan en discordantes direcciones e intensidades.**

Y aunque su discurso resulta hermético, por flamenco y gitano, gusta su pujanza en la seguiriya a ritmo y su poder en las bulerías de cierre. Su belleza plástica, innegable y potente; su acción rezuma autenticidad, brío y

desparpajo, y si alguien cree que tiene voluntad de escabullirse en las mudanzas o en los giros, su trabajo está orientado a la voluntad de permanecer.

Bajo la voluntad de Dios, El Choro se ha puesto en la piel de sí mismo. Ha basculado **entre la creación masculina y la exploración del propio cuerpo como el más perfecto de los laboratorios. Había una justificación comprometida, la de ser él mismo, y eso es simplemente ingenio del caro, carísimo.** Al final, el numeroso público que prácticamente llenaba el auditorio estalló en un gran aplauso de los de verdad, en una sentida y sincera ovación. Y no era para menos.

<https://www.expoflamenco.com/cronicas/festival-de-jerez-2022-antonio-molina-el-choro-honestidad-bailaora>

El Choro: honestidad bailaora

El bailar onubense Antonio Molina 'El Choro' ha dejado patente su profunda personalidad bailaora en el Festival de Jerez, en el que ha presentado su obra '#SiDiosKiere', bajo la dirección de Juan Dolores Caballero.

4 MARZO, 2022 15:58 Juan Garrido

Huelva suena nada más empezar, su tierra y el sonido de sus primeros movimientos. El fandango se adueña del escenario en la primera irrupción de Antonio Molina 'El Choro', quien fue protagonista de la jornada del jueves, 3 de marzo, del Festival de Jerez. **Da gusto enfrentarse a un bailar con clase, con las ideas claras y con una honestidad inquebrantable.**

...

En este montaje aparece un Choro totalmente hecho, completado y construido, y se percibe el recorrido emocional por momentos señalados de su vida. Es por eso que expresa sin cortapisas sus sensaciones y fantasías, sobre todo esas que dibuja con sus pies. **El bailar es de los que siempre tienen algo que aportar, de esos nombres a los que uno no debe perder de vista porque en cada aparición dejan patente su impronta varonil y su pulcra colocación.**

...

El espacio escénico se muestra diáfano, con sillas en los laterales para que las vayan ocupando los artistas, y el Choro copa el total protagonismo desde el principio. No hay lugar para el descanso. Desde el primer instante regala destellos de buen sabor, hechuras que cualquiera quisiera. **En los fandangos suena aquello de cuando salí de mi Huelva... Ahí arrancó todo. Baila con gabardina marrón. Tiene una gran velocidad en los pies, como demuestra en la caña, coreografiada por Jesús Carmona, y sabe pararse, que es fundamental.** Sí que nos contagia **"alegría en el cuerpo"** (términos que utilizaron en rueda de prensa él y el director de la propuesta, Juan Dolores Caballero) **con una rumba hilvanada con el garrotín, capítulo para la espontaneidad, la luz y los movimientos de caderas.** Vuelve algo la penumbra con el taranto, con camiseta negra y siempre los mismos pantalones. Insistimos, no necesita mantones, faldas o ropajes llamativos para bailar.

Uno de los mejores instantes aparece cuando baila por alegrías, con camisa blanca, y con una muestra más que generosa de remates y quiebros. Siempre con la barbilla levantada, fuera de toda teatralización vana. Queda ya la última parte con las seguriyas al golpe y **unas bulerías en las que registra movimientos propios y de nadie más. El Choro consigue dar un paso más en su interesante carrera.**

GALERÍA IMÁGENES

